Macbeth

DRAMA TRÁGICO

DE

WILLIAM SHAKESPEARE

Adaptación española en cuatro actos y en prosa

Luis París

Precio: 3 pesetas

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

MACBETH

MACBETH

DRAMA TRÁGICO

DE

W. SHAKESPEARE

ADAPTACIÓN ESPAÑOLA EN CUATRO ACTOS Y EN PROSA

POR

LUIS PARÍS Y E. LÓPEZ-MARÍN



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1906

ADVERTENCIA

Por virtud de un encargo especial, con carácter de urgencia, de una Empresa teatral y de un actor distinguidísimo, se hizo esta adaptación del *Macbeth* de Shakespeare, en la cual se ha atendido principalmente á resolver dos problemas á cual más arduos:

1.º La conservación íntegra, recta y diáfana, del pensamiento de Shakespeare hasta en sus minucias, al pasar por el tosco laminador de la traducción, y

2.º La adaptación de la tragedia á las exigencias teatrales del gusto contemporáneo, salvando el plan fundamental del drama, la psicología de sus personajes, tan saliente y tan característica, y la grandeza escultórica de las situaciones culminantes imaginadas por el coloso de la Dramática.

Para conseguir nuestro propósito en lo referente á la traducción fiel de lo imaginado y escrito por Shakespeare, no solo hicimos un estudio detenido del original en sus ediciones incontestables—asesorados por un ilustradísimo compatriota del gran inglés—sino que hemos compulsado y analizado, con paciencia benedictina, absolutamente todas las versiones castellanas, desde las de Menéndez Pelayo á la de Macpherson, desde la del Marqués de las Dos Hermanas á las más autorizadas traducciones francesas é italianas, desde las de Carlos Hugo, á las de Rinaldini, por considerar su conocimiento y su presencia,

al aderezar este trabajo, utilísimo por su cercano parentesco con el verbo de nuestra latina raza.

Y así establecida previamente una traducción fiel de cuanto para *Macbeth*, «pensó» y «escribió» Shakespeare, después de vencidas las enormes dificultades de un idioma tan diferente del nuestro y la obscuridad peculiar sakesperiana que obliga para iluminar sus contornos á la frecuente ayuda de vocabularios de la época y á deducciones no siempre fáciles y atinadas, hubimos de acometer la ímproba tarea de reducir «veinticuatro» cuadros á «cinco», desbrozando de malezas y hojarasca aquel bosque tan lujurioso é intrincado para conseguir nuestro objeto de adaptación moderna, de una obra teatral confeccionada con procedimientos tan opuestos á los que hoy se usan; suprimiendo repeticiones; evitando cambios de lugar innecesarios, y acumulando sobre determinados personajes, el discurso y la acción que esparcidos entre gran número de figuras secundarias y sin relieve, aumenta en el original los embarazos y dificultades de estructura escénica incompatibles con la orientación del teatro actual.

Así, hemos suprimido los asesinatos de Banquo y de la familia de Macduf á la vista del público; el monólogo bufón del portero borracho; las escenas de *Macbeth* y los asesinos de Banquo, y hemos dado, al convertir á Macduf en hijo de Duncan, mayor alteza á su figura y justificación filial más honda y más humana á su odio y su venganza. De igual suerte, en la escena del banquete hacemos surgir ante la atenazada conciencia de *Macbeth* al fantasma de Duncan, del rey muerto, que viene á ocupar su asiento bajo el solio real, en vez de la sombra de

Banquo, cuya aparición reservamos en cambio para la gruta de las brujas como nuncio profético del destino de *Macbeth* y del de su propia descendencia, tronco de dilatada dinastía, cuya exhibición en cortejo fantástico, peca de infantil y lánguida en el original, demasiado recargado ya por la interposición de elementos sobrenaturales que aminoran y debilitan los enérgicos trazos con que está dibujado el verdadero drama pasional.

Tal ha sido nuestra tarea de traducción y adaptación.

—¿Que si estamos satisfechos de ella? Sí, en cuanto á la sinceridad conque la hemos realizado... No, porque poner manos pecadoras sobre la divina obra de Shakespeare es sacrílego afán, que no tiene disculpa.

De todos modos, séannos perdonadas nuestras culpas por el amor que pusimos en ellas.

L. P. Y E. L. M.

Marzo-1904.

PERSONAJES

LADY MACBETH.
BRUJAS 1.ª 2.ª y 3.ª
MACBETH, señor de Glamis.
BANQUO, capitán del Rey.
DUNCAN, Rey de Escocia.

MACDUFF.... MALCOLM....	Hijos del Rey.
LENNOX...... ROSS... ..... DONALBAIN..	Nobles escoceses.

UN MÉDICO.
UN SOLDADO.
SEYTON, escudero de Macbeth.

Damas y caballeros, hombres de armas, escuderos, pajes, etc.

La acción en Escocia.—Siglo X

Por derecha é izquierda, las del actor



ACTO PRIMERO

En el campo.—Cerca del lugar en donde se verifica la batalla en que se supone á Macbeth y Banquo, generales del rey Duncan, combatiendo con Macdónal y el Señor de Cáudor, jefes de la rebelión. Derecha, primer término, rocas practicables cubiertas de juncos y jaramagos. Segundo término izquierda, otras rocas, también practicables, que se prolongan en sombrío desfiladero hacia las montañas del fondo. Naturaleza siniestra y desolada. Al levantarse el telón densa niebla cubre la escena. Truenos y relámpagos. Ruidos lejanos de armas, rumores de combate, clarines de guerra, gaitas escocesas, etc., etc. Ocaso. Al acabar el acto cierra la noche por completo.

ESCENA PRIMERA

LAS BRUJAS 1.ª, 2.ª y 3.ª por la derecha, iluminadas á intervalos por la luz de los relámpagos. Breve pausa mientras la tormenta va alejándose

BRUJA 1.ª ¿Cuándo volvemos á reunirnos?...
BRUJA 2.ª Dí tú el momento.
BRUJA 3.ª Pronto será.
BRUJA 1.ª Cuando los ecos de la batalla
vayan perdiendo su intensidad...
BRUJA 2.ª Cuando del rayo, la luz vivísima,
llene el espacio con su fulgor...
BRUJA 3.ª Cuando la lluvia y el trueno arrecien...
Cuando al ocaso descienda el sol.

BRUJA 1.ª ¿Dónde?
BRUJA 2.ª Aquí mismo.
BRUJA 1.ª Por estos yermos
hallar á Macbeth es menester.
BRUJA 2.ª Le buscaremos...
BRUJA 1.ª Buhos y sapos
llaman y esperan.
BRUJA 3.ª Vámonos, pues.
BRUJA 2.ª Lo bello es malo.
BRUJA 3.ª Lo horrible hermoso.
BRUJA 1.ª Al soplo impuro de aire letal
atravesemos brumas y nieblas
sobre el rebelde, fiero huracán.
(Truenos y rayos. Vapores que se desprenden de la tierra. Las brujas desaparecen por distintos lados entre las sombras.)

ESCENA II

Por la derecha, después de una pausa breve, aparecen el REY DUNCAN, MALCOLM, LÉNNOX y varios hombres de armas (que no hablan). A poco, por el lado opuesto, primer término, el SOLDADO

MALC. Padre mío... aquí debemos detenernos. No es prudente que se aventure más vuestro valor.

DUN. Mis leales exponen su vida por mí y mi puesto está á su lado. Aunque llegue tarde— y no por culpa mía, sino de los mensajeros que á destiempo nos dieron cuenta de la batalla—no debemos retardar ni un momento el de pelear con ellos ó con ellos morir.

MALC. Comparto, padre y señor, vuestros generosos deseos, pero, si no como hijo amante, como vasallo fiel, debo advertiros que, si vos pereciéseis arrastrado por temerario ímpetu... la corona de Escocia rodaría á los pies de los traidores que contra ella armaron su ambición. (Entra el Soldado por la izquierda; camina trabajosamente apoyándose en su espada.)

DUN. ¿Quién es?

MALC. (Adelantando.) Un soldado herido.

DUN. El podrá darnos noticias de la batalla.

LÉN. Sin duda.

MALC. Le conozco. Puso en peligro su vida por salvarme.

DUN. ¡Salud, bravo soldado!.

SOLD. ¡Gracias, señor!

MALC. Tú que lo has visto, cuenta al Rey, mi padre, cómo queda el combate.

SOLD. Incierto... Como fatigosa lucha entre dos nadadores que quieren ahogarse mutuamente. Con Macdónal el traidor, digno de ser rebelde, porque todas las vilezas anidan en su pecho, cargaron sobre nosotros los caballeros y la turba vil de las islas de Occidente. Al principio... ramera suya la fortuna, le otorgó sus favores, pero en vano, porque Macbeth el invencible, hijo predilecto de la victoria, blandiendo su espada, arrollando cuanto se oponía á su furor, se abrió paso hasta Macdónal, y de un tajo lo partió, clavando luego su cabeza sobre las empalizadas de nuestro campo...

DUN. ¡Bravo caballero, prez de mi linaje!...

SOLD. Pero así como el sol naciente engendra á veces tempestades, del triunfo surgieron nuevos peligros. Oyeme .. ¡oh, rey!... Apenas el brazo de Macbeth logró ahuyentar la turba derrotada, cuando el jefe noruego, con fiero empuje lanzó contra nosotros sus crecidas huestes.

DUN. ¿Y entonces?... ¿Banquo y Macbeth no temblaron?

SOLD. ¿Temblar?... ¡Sí!... (Con sarcasmo.) Como el águila ante los gorriones, como el león ante las liebres... Con tal rabia, con tanto denuedo rechazaron el ataque que, destrozando al enemigo, quedó por nuestro el campo de batalla. (Pausa breve.) Pero... yo desfallezco... Apenas puedo sostenerme... (Vacilando.)

DUN. ¡Socorredle! (Dos hombres de armas se acercan al Soldado, y sosteniéndole salen con él por la derecha.) ¡Que no se vierta estérilmente su noble sangre!

ESCENA III

DUNCAN, MALCOLM y LÉNNOX.—MACDUFF por la izquierda

MACD. (A Duncan.) ¡Dios te guarde, padre y señor!

DUN. ¿De dónde vienes, Macduff?

MACD. Vengo de Taife, donde aún tremolan hostiles oriflamas noruegos... Su jefe bárbaro, con numerosa tropa y ayudado por Cáudor el traidor, volvió á comenzar la dura pelea, pero Macbeth, cubierto de anillada cota, brazo á brazo, hierro á hierro, domeñó su altivez, la victoria fué nuestra, y.. prisionero queda el fementido jefe.

DUN. ¡Oh, siempre tú, valeroso Macbeth! (Volviendo á los hombres del séquito.) Ordenad que los verdugos den lenta muerte al de Cáudor, oprobio de la nobleza de Escocia, y tributemos á Macbeth los honores del triunfo, entregándole en feudo las tierras y los estados del traidor. ¡Bien ha ganado Macbeth, por su lealtad y su valor, riquezas y privilegios que perdió la infamia! (Salen varios de los hombres de armas. Lejanos toques de clarín por la izquierda.)

MACD. Señor, ya nuestra gente va reuniéndose bajo tus banderas.

MALC. Los clarines alegran el espacio.

LÉN. La noche avanza rápidamente.

DUN. Vamos en su busca. Ya es tiempo de que mi real justicia otorgue las mercedes que ganara quien por Escocia y por mí vertió su sangre generosa. (Salen todos por la primera izquierda, dejando pasar á Duncan delante. Pausa breve. El cielo va oscureciendo visiblemente. Relámpagos y truenos lejanos que se oyen cada vez más cerca.)

ESCENA IV

En el fragor de la tormenta se ven aparecer por distintos lados las BRUJAS, iluminadas de vez en cuando por la vivísima luz de los relámpagos

BRUJA 1.ª Del rudo combate cesaron los ecos,
y ya en el ocaso sangriento huye el sol.
BRUJA 2.ª Aquí estoy, hermana.
BRUJA 3.ª Las tres aquí estamos.
(Nuevos toques lejanos de música guerrera.)
BRUJA 1.ª Ya Macbeth retorna feliz, triunfador.
La vasta llanura y el páramo triste
de vuelta al castillo cruzando vendrá.
Aquí esperaremos las tres su llegada.
(Ruido de clarines más cerca.)
BRUJA 2.ª ¡Es Macbeth!
BRUJA 3.ª ¡Es Macbeth!
BRUJA 1.ª Dejadle llegar.
Y cuando se acerque, feliz profecía,
despierte en su pecho fatal ambición,
que turbe, por siempre, la paz de su espíritu;
crueles tormentos del vayan en pos.

ESCENA V

LAS BRUJAS.—MACBETH y BANQUO, por las rocas del fondo izquierda

MACB. (Saliendo.) ¡Sangrienta jornada! La más bella de mi vida...
BAN. ¿Está lejos todavía tu castillo de Fores?
MACB. No. (Dirigiéndose á la primera derecha.)
BAN. (Deteniéndose sorprendido al ver las Brujas agrupadas en lo alto de las rocas entre girones de niebla.) ¿Qué seres son esos de tan extraño aspecto?
MACB. ¡No parecen humanos!
BAN. ¿Quiénes sois? (Las Brujas imponen silencio con la acción.) ¿Por qué me imponeis silencio?
MACB. Si teneis lengua, decidnos quiénes sois.
BRUJA 1.ª ¡Salve Macbeth, señor de Glámis!...

BRUJA 2.ª ¡Salve Macbeth, señor de Cáudor!...

BRUJA 3.ª ¡Salve Macbeth, tú serás rey!... (Macbeth retrocede espantado.)

BAN. ¿Por qué te aterras, Macbeth? ¿Por qué te sobrecoge la predicción de un porvenir glorioso?.. (A las Brujas) Saludais á Macbeth con títulos pomposos, nuncio de grandezas futuras y de poder real.. Decidme algo á mi si vuestros ojos saben adivinar cuanto la negra noche ensombrece y anubla .. Habladme... ¡seais ó no fantasmas! . Ni me halaga el favor... ¡ni temo el odio!...

BRUJAS ¡Salve!

BRUJA 1.ª Tu grandeza será mayor que la de Macbecth, pero no en esta vida,

BRUJA 2.ª Aunque menos feliz, serás dichoso.

BRUJA 3.ª Engendrarás reyes, pero no serás rey.

LAS TRES ¡Salve! (Movimiento para desaparecer.)

MACB. ¡Deteneos, falaces mensajeras! Sé que por muerte de mi anciano padre soy ya señor de Glámis, pero... ¿cómo he de serlo de Cáudor si aun vive su soberano? .. ¿Cómo he de ser rey?... ¡Necio fuera creerlo!... ¿Quién lo ha dicho?... ¿Por qué, torciéndome el sendero, dejais caer en mis oídos esas predicciones, que, hasta el tuétano de mis huesos crispan de terror, convirtiendo en olas de soberbia la sangre de mis venas?... (Las Brujas desaparecen envueltas en nubes de vapor que surgen de las rocas.)

BAN. Sin duda el suelo tiene burbujas como el agua, y en sus vapores se disipan esos espíritus...

MACB. Se han disuelto en el aire como la respiración en el ambiente... ¡Ojalá hubieran permanecido aquí!

BAN. ¿Habrá sido realidad... ó seremos presa de algún yerbajo impuro que nos trastorna el juicio?...

MACB. (Abstraído y repitiendo inconscientemente la predicción.) «Tus hijos serán reyes...»

BAN. ¡Pero tú reinarás!

MACB. ¿Y seré señor de Cáudor?... ¿No lo dijeron?

BAN. Así mismo. (Volviéndose á la izquierda.) El Prín-

cipe Macduff llega á tu encuentro. Tranquilízate y olvida lo que acabas de oir... Son alucinaciones que, el cansancio de la jornada, produjo sin duda.

ESCENA VI

MACBETH, BANQUO, MACDUFF y varios hombres de armas por la primera izquierda

MACD. (Llegando cerca de Macbeth.) Macbeth... el rey Duncan, mi padre, conoce tu heroismo. Nos envía para darte las gracias y acompañarte á su presencia. Las nuevas de tu triunfo van llegando á nosotros tan densas como el granizo y en testimonio de más altos favores nos manda saludarte como á señor de Cáudor. (Macbeth retrocede sorprendido recordando la predicción.)

BAN. (Aparte á Macbeth.) A veces, para perdernos, el espíritu del mal dice verdades.

MACB. (A Macduff.) Si vive su legítimo dueño... ¿cómo puedo ostentar el señorío de Cáudor?...

MACD. Vive, pero le espera el suplicio por traidor á su rey y á su patria. Es nuestro prisionero.

MACB. (Ya soy señor de Glamis. . y señor de Cáudor... (Con voz sorda y como á pesar suyo.) ¡Algo me falta!...) (A Macduff.) ¡Gracias! (A Banquo, aparte.) ¿Crees ahora que reinarán tus hijos?

BAN. (Aparte á Macbeth.) Macbeth... Esas supersticiones son indignas de tí. (Banquo se acerca á Macduff, con quien habla en voz baja.)

MACB. (Con dos aciertos se afirman y se aferran en mi razón las palabras que oí... embaucadoras de mi propio deseo... ¡Señor de Cáudor! ¿Por qué me asustan los siniestros presagios?... ¡Un fantasma de muerte me domina!... ¡Ya sólo vive en mí lo que aun no existe!...)

MACD. (A Banquo.) Ved á Macbeth absorto.

MACB. (Si el destino lo quiere... reinaré sin perseguir el cetro.)

BAN. Los recientes honores se desprenden de Macbeth como los ropajes nuevos se despegan del cuerpo hasta que el uso los asienta.

MACB. (Dejemos correr los días... Triste ó sombrío el tiempo marcha...)

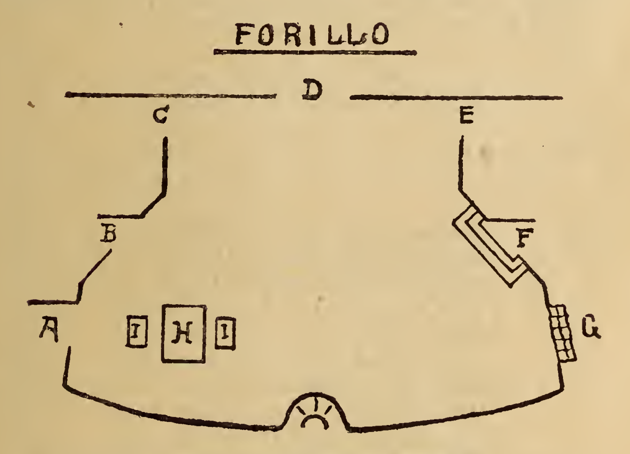
MACD. (A Macbeth.) Señor... esperamos tus órdenes. El rey aguarda y...

MACB. (Alejando sus pensamientos.) Perdón, amigos míos.. Me distraje pensando en las mudanzas de la suerte... No perdamos más tiempo. Vamos. (Se dirigen á la izquierda.)

TELON

ACTO SEGUNDO

Vasto salón, á todo foro, en el castillo de Macbeth en Inverness.



A—Puerta practicable de la habitación de Macbeth.

B—Idem íd. que conduce á otro interior.

C—Idem íd. (sin hojas) que da acceso á un corredor.

D—Idem íd. grande que da á una galería.—A su tiempo se cierra con barrotes y cadenas.—Aparece abierta.

E—Como la C; lado izquierdo.

F—Puerta practicable, precedida de tres anchos escalones y cubierta por amplio tapiz.—Es la habitación que sirve de cámara al Rey Duncan.

G—Ancho ventanal sobre un pintoresco paisaje.

H—Mesa.

I I—Sitiales.

Por distintos sitios, en los muros, y á una altura de dos metros, argollas para sostener antorchas encendidas, separadas del muro y dispuestas convenientemente para evitar un accidente en el decorado.

Al comenzar el acto empieza el crepúsculo vespertino.— Luego noche completa.

Sin ofender la ilustrada cultura de los Directores de escena que hayan de poner esta obra, nos permitimos recordar que la arquitectura escocesa, de los tiempos en que se supone la acción del drama, es absolutamente primitiva, desprovista de todo elemento decorativo que no esté en perfecta consonancia con el carácter de un pueblo guerrero que vivía en las montañas de su pais en perpetua guerra intestina, sin sentimientos artísticos de ningún género. Los elementos de construcción de sus castillos, verdaderas guaridas de montañeses nómadas, han de ser, pues, la piedra apenas labrada, los recios troncos, las pieles y las armas.

ESCENA PRIMERA

LADY MACBETH, sentada en el sitial derecho, leyendo un pergamino.—Luego SEYTON por la puerta del foro, abierta

LADY (Leyendo.) «El día de la batalla al caer de la »tarde, Banquo y yo volvíamos juntos en »busca del Rey, cuando las brujas nos salie»ron al encuentro y nos hablaron. Tengo »de su sabiduría prueba indudable porque »fué verdad cuanto me predijeron.—Quise »luego preguntarles más, pero, de pronto, se »disiparon como las nieblas.—Aun no ha»bía salido de mi asombro, cuando encon»tramos mensajeros del Rey que venían á »saludarme como á señor de Cáudor, lo »mismo que las fatales hijas de la noche »habían hecho.—Pero, hay más, amada es»posa, porque las últimas palabras de las »brujas fueron estas: «¡Salve, Macbeth, tú »serás rey!» y si no mintieron en su prime»ra predicción... ¿por qué no ha de ser cier»to que á tu frente pueda ceñirse un día la »corona?... He querido que antes de llegar á »tu lado supieras tan extraña aventura, »para que así puedas saborear la dicha que

»nos está profetizada.—¡Adiós! .. Guarda el »secreto y acuérdate.—» (Breve pausa) ¿Qué ponzoña sutil tiene esta carta?... Diríase que este pergamino fué curtido con maleficios y que estas letras ofuscan mi razón... Cuánto más lo leo... más escapa á mis deseos su sentido... ¡Macbeth!... ¡Macbeth!... ¡Eres señor de Glamis y señor de Cáudor! ¡Todo se cumplirá también!... Desconfío de tu carácter nutrido con la savia de la clemencia... No sabes cortar por los atajos el camino tortuoso... Quisieras conseguir por medios lícitos el fin injusto y cosechar los frutos de la traición sin ser traidor... Te conozco muy bien... Te espanta tu ambición. . ¡Macbeth!... ¡Ven pronto! .. Yo infundiré mi alma en la tuya y mi lengua será azote de las brumas que ofuscan tu valor y que te impidan llegar pronto á esa corona, que, el influjo de los astros, aparejó para tus sienes... (Entra Seyton por el foro)

SEY. ¡Señora!...

LADY ¿Qué sucede?...

SEY. El Rey Duncan pasará aquí la noche.

LADY (Levantándose.) ¿Qué dices, Seyton?... ¿El Rey aquí sin que el señor del castillo pueda recibirle?...

SEY. Macbeth, mi señor, estará pronto de vuelta.

LADY ¿Cómo sabes?...

SEY. Un mensajero que le precede acaba de avisarnos.

LADY ¡Prevenidlo todo! (Seyton saluda y hace mutis por el foro.) ¡El rey Duncan aquí!... El cuervo, con sus graznidos roncos, anuncia tu llegada fatal... ¡Espíritus de muerte que agitais mi pensamiento... cambiad mi sexo, espesad mi sangre, henchidme con crueldades para que ni la compasión ni la ternura ahoguen mis remordimientos interponiéndose entre el propósito y el golpe!... ¡Ah!... ¡El rey aquí!... ¡Impalpables espíritus del mal, genios del crimen, convertid en hiel la leche de mis pechos!... ¡Baja, horrenda noche! Tus horas insalubres extiendan sus crespones

roba al infierno sus densos vapores para que el puñal no vea la herida que ha de hacer, ni el cielo pueda gritarme entre las sombras... ¡¡Detente!!... (Pausa. Entra Macbeth por el foro.)

ESCENA II

LADY MACBETH y MACBETH

LADY — (Al sentir pasos se vuelve á mirar.) ¡Oh, Macbeth adorado!... (Con gracioso saludo.) ¡Salve, señor de Glamis, señor de Cáudor, tú serás rey!...

MACB. — ¡Esposa mía!... (Se abrazan. Pausa.) Duncan llega esta noche al castillo. (Sombrío.)

LADY — Lo sé.

MACB. — Hasta mañana hemos de darle hospitalidad.

LADY — ¿Hasta mañana?... (Con intención siniestra.)

MACB. — Sí. Sólo se detiene aquí para descansar.

LADY — ¿Mañana?... (Marcando mucho la pregunta. Después con misterio dice:) En tu rostro, esposo mío, leo, como en libro abierto, los acontecimientos de esta noche... (Con sorda voz.) ¡Duncan... no verá el sol del nuevo día!... (Macbeth se estremece de terror.) ¡No temas!... Disimula prudente, esconda tu semblante lo que medite el alma... Sé la serpiente oculta entre las flores... Tu lengua, tus manos y tus ojos, den al rey Duncan alegre bienvenida. Yo me encargo de lo demás. (Con voz imperceptible.) ¡Y el trono es nuestro!...

MACB. — (No queriendo adivinar.) ¿Qué dices?...

LADY — ¡Sí!... ¿Por qué tiemblas?... (Cogiéndole una mano. En este momento suenan dentro las trompetas que anuncian la llegada del rey.)

MACB. — (Soltándose bruscamente.) ¡Ah!... ¡El rey llega!...

LADY — (Con naturalidad.) Vamos á recibirle.

MACB. — ¡No!... ¡No puedo!...

LADY — Ven conmigo. ¿De qué te sirve el valor?...

MACB. — ¡El valor!...

LADY — ¡Si no vienes... yo sola iré!

MACB. — (Dudando.) Espera. . (Sin decidirse.)

LADY (Enérgica y reconcentrada.) ¡No!... Tu palidez nos vendería. (Lady Macbeth se dirige hacia el foro. Macbeth, abatido por extraños pensamientos, se deja caer en un sitial.)

ESCENA III

DICHOS, DUNCAN, MACDUFF, MALCOLM, BANQUO, LÉNNOX, señores, hombres de armas, pajes y acompañamiento, entran por el foro en el orden indicado

LADY (A Duncan.) Entrad, señor, y bien hallado sea el rey en el castillo de sus fieles vasallos. (Le besa la mano á Duncan. Macbeth se levanta.)

DUN. ¡Gracias, señora!... Amado Macbeth, caudillo ilustre... á mis brazos. (Se abrazan.)

MACB. ¡Señor!... (Evitando el mirarle de frente y ocultando su turbación con su respeto.)

DUN. ¿Qué puedo hacer por tí?.. El cielo es testigo de que quisiera que merecieses menos para medir más fácilmente el precio de tu recompensa.

MACB. Mi recompensa está en mi lealtad.

DUN. También á tí... te debo mucho, Banquo, honra y prez de mis nobles montañeses.

BAN. ¡Vuestra es mi vida, señor!

DUN. (Dirigiéndose á todos.) Amigos míos... ya que al favor del cielo y al esfuerzo de vuestro valor debe Escocia estos momentos de calma, quiero que, cumpliendo los fueros del reino, sepais que es mi real voluntad designar heredero entre mis hijos, por si aciaga la suerte en los combates... me deparase breve fin.

MACD. ¡Señor!

MALC. ¡Padre!

DUN. ¡Hijos míos! Son estos, tiempos de rebeliones traidoras y... ¡quién sabe! Mi deber exige que todo lo tenga prevenido y en buen orden. (Cambiando de tono con solemnidad.) Por tanto, sabed todos que Nos hemos nombrado á Malcolm, el mayor de mis hijos, Duque de

Cumberland, heredero del trono y como á tal os pido que le rindais pleito homenaje.

MACD. Yo el primero he de ser. (Hinca una rodilla en tierra y besa la mano de Malcolm que le levanta afectuosamente.)

MALC. ¡A mis brazos, hermano!

BAN. ¡Viva el Duque heredero de Escocia!

TODOS ¡Viva!

MALC. ¡Viva Escocia!

TODOS ¡Viva! (Todos repiten la ceremonia del homenaje á Malcolm. El primero Macbeth, despues Banquo y los demás señores.)

MACB. (Con decaimiento.) (Malcolm heredero del trono... Inútil profecía... Nunca se cumplirá ..)

DUN. (Conmovido por la ceremonia y tratando de ocultar su turbación se separa del grupo, y se asoma al ventanal.) ¡Santa emoción! (Pausa.) Riente paisaje... Qué tranquila, qué suave la brisa de la tarde... Las golondrinas aleteando entre los pilares de la iglesia nos traen un vago recuerdo del cielo. .

LADY (Acercándose á Duncan y con adulación cortesana.) Señor... jornada tan penosa ha debido fatigaros... ¿Estáis triste? La ventura os sonríe... Vuestros enemigos huyen derrotados... Honrad mi mesa para reparar las agotadas energías...

DUN. ¡Gracias, señora! Digna esposa sois de mi fiel Macbeth... Vuestra mano... (Toma á Lady Macbeth por la mano dirigiéndose á la puerta segunda derecha. Detrás, ceremoniosamente, siguen todos, menos Macbeth que saluda al paso de Duncan y queda observando un momento. Pausa breve.)

ESCENA IV

MACBETH, sólo

¡Qué tortura! Si con dar el golpe se atajaran las consecuencias y todo quedase concluído... yo me lanzaría de cabeza desde el escollo de la duda al mar de una vida nueva... Pero, ¿cómo acallar á la razón?... La implacable

conciencia nos hace apurar la copa de nuestro propio veneno... (Pausa.) Doble fidelidad debo al Rey Duncan por deudo y súbdito, porque le hospedo en mi castillo y porque estoy obligado á defenderle contra todos, en vez de empuñar contra él... ¡el hierro homicida! Los ángeles de su guarda pregonarían mi eterna maldición. La piedad, cabalgando en las invisibles alas del viento, anunciaría mi crimen á los hombres y el llanto de los pueblos dominaría la voz de los roncos vendavales... (Aparece Lady Macbeth por la segunda derecha.)

ESCENA V.

DICHO y LADY MACBETH

LADY ¡Macbeth! (Sobresalto violento de éste.) ¿Por qué no entras?

MACB. ¿Me ha llamado?

LADY ¿Y lo dudas?

MACB. Renunciemos á nuestro horrible plan. ¡No es posible!.. Ya lo ves, el Rey nos colma de mercedes... Todos nos honran y enaltecen... Hoy he vestido los arneses de la gloria y no debo mancharlos..

LADY ¿Y tú me amas y así renuncias á nuestro poderío?... ¿Ya no quieres que sea yo... ¡yo! tu bien amada, la primera del reino, envidiada por todos? ¿Por qué no quieres que tus actos secunden tus deseos?... ¿Por qué tiemblas?... ¿Tienes miedo?

MACB. ¡Calla! Me atrevo á todo, pero... lo que tú me propones es indigno de un ser humano.

LADY ¿Pues qué, soy una fiera?... ¿Quién te ha impelido á comunicarme tus audaces proyectos?... ¿No buscábamos juntos antes... el momento, la ocasión?... ¿Y ahora tiemblas y desfalleces, cuando se nos presenta el instante propicio para vencer?...

MACB ¿Y si fracasa el golpe?...

LADY ¿Fracasar?... ¡Imposible si aprietas los tornillos de tu valor!... (Insinuante.) El Rey viene

cansado... Dormirá profundamente... Por el subterráneo de la capilla, cuya entrada ignoran todos, menos tú y yo, llegaré á su aposento... En el hidromiel conque sus guardianes refresquen las abrasadas fauces, verteré un filtro capaz de amortiguar sus sentidos hasta convertirles en masa inerte... Cuando todo esté dispuesto... la campana de mi capilla te dará la señal... ¡Acuérdate!

MACB. Si cualquier circunstancia... (Resistiéndose á aceptar lo que Lady Macbeth le propone.)

LADY ¿Vacilas? ¿Quién nos impide darle muerte? El silencio... la obscuridad de la noche... Todo nos ampara... todo nos ayuda... Mancharemos de sangre á sus escuderos... Sus puñales te servirán y... ¿quién dudará de que sus propios guardianes fueron los asesinos del Rey Duncan cuando luego vean nuestras lágrimas y oigan nuestros lamentos?...

MACB. (Con terrible decisión, dominado por ella y con voz imperceptible.) ¡Sea!... (Lady Macbeth al ver abrir la puerta segunda derecha impone silencio á Macbeth con un gesto rápido. La noche ha cerrado casi por completo.)

ESCENA VI

DICHOS, DUNCAN, MALCOLM, MACDUFF, BANQUO, LÉNNOX, señores, etc., etc., por la segunda derecha precedidos por Criados con antorchas encendidas

DUN. ¿Por qué no entraste, Macbeth?... Te esperaba á la mesa.

MACB. ¡Gracias, señor! (Turbado y buscando una justificación.) Me entretuvieron... los cuidados de vuestra estancia en el castillo... y...

DUN. (A la comitiva.) ¡Dios os guarde, señores! (Despidiendo á los de la comitiva que saludan y hacen mutis por la puerta central del foro. Algunos Criados van delante alumbrando con las antorchas, otros de estos dejan dos antorchas encendidas enganchadas en argollas del muro, en el sitio más conveniente. De la

comitiva regia solo han quedado dos Escuderos que guardan al Rey y que permanecen en pie á cierta distancia.) Tras de tantas fatigas... jamás habré podido descansar bajo el techo de un amigo más sincero. (Macbeth saluda.)

LADY (Señalando la puerta izquierda de los escalones.) ¡Por aquí, señor!...

DUN. Descansa, Macbeth.

MACB. Dormid tranquilo, señor. Antes de retirarme, en persona recorreré las guardias del castillo. (Macbeth saluda de nuevo. Duncan hace mutis por la puerta indicada seguido de los dos Escuderos uno de los cuales habrá cogido una antorcha. Lady los ve marchar, hace á Macbeth un signo de inteligencia y luego desaparecen ambos por la puerta izquierda del corredor. En tanto Seyton, el criado, sale por la puerta del corredor derecha, cierra la gran puerta del foro, con barrotes y cadenas, y hace mutis por donde entró dejando la escena sola é iluminada por la antorcha que quedó. Breve pausa. Truenos lejanos que se repiten dos ó tres veces á la misma distancia. Gran pausa. La trompa de los guardias del castillo óyese tres veces, en distintas direcciones, cada vez más lejana. Pausa. Macbeth vuelve por la puerta izquierda del corredor, receloso, con paso lento, sin hacer el menor ruido y mirando á todas partes como quien teme adivinar espías. Truenos, siempre lejanos.)

ESCENA VII

MACBETH, solo

«Señor de Glamis y señor de Cáudor... ¡Salve, tú serás rey!...» (Pausa.) Todo reposa... Ni un rumor... Tan sólo turban el augusto silencio de la noche el trueno lejano y el aullido del hambriento lobo en la espesura del bosque removido por las alas del viento. (Pausa. Luego con voz opaca y desvariando.) Ven á mis manos, aguzado puñal... ¡Sí!... ¡Ven!... ¡Ven!... ¿No eres un fantasma de mis delirios?... ¡No!... Tu reluciente hoja gotea san-

gre mostrándome el camino... ¡Bah!... ¡Vana ilusión!... Es el crimen mismo que toma forma y me habla con espantosa voz... ¿De dónde surge?... ¿De mi ambición?... ¿De mi conciencia?... (Breve pausa. Macbeth se acerca á la ventana.) ¡Negra noche!... Más negra que mi alma... ¡Así te quiero!... Que el silencio y las tinieblas sean mis cómplices... Que la tierra no resuene bajo mis pies delatando la traición... Negra noche... dame treguas para el terror que me invade y fuerzas para cortar el hilo de su vida... (Pausa.) «¡Salve, tú serás rey!...» (Pausa interrumpida por los tañidos lentos y apagados de una campana.) ¡¡La señal!! (Con terrible sobresalto.) ¡¡Ella me avis !!... ¡¡Ha llegado el momento!!... ¡Duncan... no escuches el tañido de esa campana que te abre las puertas de la eternidad!... (Se lanza frenético á la puerta segunda izquierda; llega hasta los escalones, retrocede dos ó tres pasos, vacila y da señales de la terrible lucha que sostienen su ambición y su cobardía. Otra vez ruido de truenos lejanos. Esto parece aterrarle más pero un esfuerzo titánico de su voluntad le decide por fin y se lanza resueltamente á la cámara del Rey, nervioso, brutal, con firme propósito de realizar el crimen. Breve pausa. La escena permanece sola algunos momentos.)

ESCENA VIII

Aparece por la puerta izquierda del corredor LADY MACBETH caminando con sigilo, ó mejor, deslizándose como una serpiente. Se para delante de la puerta segunda izquierda y escucha en silencio queriendo adivinar lo que sucede dentro. Sube uno ó dos escalones. Sigue escuchando. Pausa

¡Nada se oye!... (Pausa.) ¿Un grito?.. No. Es el buho que vela... (Pausa.) ¡Ah!... ¿Quién?... Nada!.. ¡Si le hubieran descubierto!... (Pausa.) ¡Imposible!... Yo misma los he visto tan dormidos que muertos me parecían... ¡La pócima es infalible!... (Con sonrisa siniestra. Pausa.)

¡Qué impaciencia!... (Se aleja de la puerta.) ¡Desfallezco! (Cae sobre el sitial izquierdo.) No oigo nada... Pero Macbeth... ¿Qué hace?... Si el rey despertara en el momento mismo...

ESCENA IX

DICHA, MACBETH aparece, de pronto, por la segunda izquierda con un puñal ensangrentado en cada mano. Baja en silencio, febril, tembloroso, dirigiéndose á Lady Macbeth. Esta, al sentir pasos, se levanta con rapidez. Sale á su encuentro, le interroga con la mirada y el gesto. Macbeth, sin mirarla, afirma con otro gesto apenas perceptible. Pausa y gran silencio. Macbeth se deja caer en el sitial, sombrío, abstraído, como recordando lo que acaba de ejecutar, tirando antes, con horror, los puñales sobre la mesa

MACB. (Con sorda voz y como hablando sólo.) El uno sonreía en sueños... El otro despertó y me llamó ¡Asesino!... Me miraban sin verme, embriagados por la fatal poción y con sus ojos glaucos claváronme en el suelo, fascinado. Rezaban... Uno dijo:—¡Dios nos bendiga!—el otro—¡Amen!...—¡y yo no pude repetir sus preces...!

LADY ¡Macbeth!...

MACB. (Levantándose y continuando «en monologo.») ¿Por qué no pude?... Con un esfuerzo moví los labios para rezar también... pero mi lengua torpe se agitó pegajosa inútilmente ..

LADY ¡Cálmate, Macbeth!

MACB. (Sin escuchar á Lady Macbeth.) Luego... entré... Duncan dormía... cerré los ojos y.., (Lady Macbeth le interroga ansiosa con un «¿qué?» apenas pronunciado; más que pregunta es un grito de ansiedad. Macbeth, como recordando la visión del crimen y siempre sin mirarla, dice trágicamente:) ¡Sí!

LADY (Sin voz.) ¡Ah!...

MACB. Una voz misteriosa... gritó... (Repitiendo lo que creyó escuchar.)—«¡Macbeth...ya no podrás dormir... porque has asesinado al sueño!»

LADY (Queriendo traerle á la realidad y amorosa.) ¡Macbeth

esposo mío! ¿qué voz era esa? Los muertos no hablan... No te dejes dominar por el terror... Que tu alma fuerte y poderosa recobre su energía... Vé y mancha con la sangre de esos puñales á los guardianes del Rey... ¡Es necesario!

MACB. (Con terror y retrocediendo.) ¿Entrar allí otra vez?... ¡No! ¡No me atrevo!

LADY (Enérgica pero sin levantar la voz.) ¡Cobarde!... (Va á la mesa y coge resueltamente los puñales.) Iré yo misma. (Rápidamente se dirige á la cámara del Rey. Macbeth, vuelve á caer en un sitial, presa de horrible emoción, aniquilado. Pausa. De pronto se levanta sobresaltado.)

MACB. ¿Quién va?... El más leve rumor quiebra mis huesos... (Con profundo desaliento. Se mira las manos manchadas de sangre.) ¿Qué manos son estas que se levantan para arrancar mis ojos de sus órbitas?... (Sale Lady Macbeth volviéndose á mirar, temiendo ser espiada por los guardianes del Rey.) ¡Toda el agua del Océano no podría lavar la sangre de mis dedos que lo enrojecería.

LADY También mis manos están rojas... pero mi cara no está pálida como la tuya. (Pausa breve. Golpes repetidos en la puerta del foro.)

MACB. (Aterrado.) ¡Qué!

LADY Llaman á esa puerta... (En voz muy baja.) Ven, huyamos de aquí... Un poco de agua pura borrará en un instante, las huellas del crimen... Ven. (Dirigiéndose á la puerta primera derecha.) Vamos .. que no nos hallen cerca de...

MACB. (Dejándose conducir por Lady Mabeth y muerto de espanto) ¡Oh, si la memoria y el pensamiento se extinguiesen! (Salen por la primera derecha precipitadamente. Lady Macbeth volviendo la cabeza para mirar atrás. Entran y cierran. Siguen llamando en la puerta del foro con más fuerza.)

ESCENA X

SEYTON, por el corredor de la derecha, soñoliento y con paso tardo, sale y se dirige á la puerta del foro, cuyos barrotes y cadenas quita trabajosamente con estrépito. Después por el foro MACDUFF

SEY. ¿Quién va?
MACD (Dentro.) ¡Abrid!
SEY. Voy... voy en seguida. ¿Quién será tan de mañana?... (Abre la puerta.)
MACD. (Entrando.) ¿Dónde duerme el Rey?
SEY. (Señalando la puerta de la izquierda.) En esa cámara, señor.
MACD. Gracias. (Cuando va á entrar en la cámara, aparece Macbeth, que sale por la primera derecha, sin loriga, con túnico y cinturón con puñal, como si se hubiera levantado precipitadamente del lecho.)

ESCENA XI

DICHOS y MACBETH, por la derecha

MACB ¿Qué sucede?... ¿Quién llamaba?
MACD. (Deteniéndose.) Soy yo, señor. . Quiero despertar á mi padre... Ya cantó el gallo y es preciso que le avise... El Rey me previno que al rayar el alba le llamase para continuar la jornada...
MACB. (Tratando de ocultar su turbación.) Aquel es su aposento. (Macduff entra en la cámara del Rey.) (¡Tremenda noche!) (Pausa. Macbeth mira á Seyton con recelo. Con una indicación le manda retirarse. Seyton obedece después de saludar respetuosamente y sale por el corredor de la derecha.)
MACD. (Dentro y gritando.) ¡Traición!... (Macbeth retrocede aterrado.) ¡Traición!... ¡Socorro!... (Macduff aparece en el dintel de la cámara lívido y desencajado.) ¡Le han asesinado!...
MACB. (Fingiendo gran sorpresa.) ¡¡Cómo!!
MACD. Entrad ahí, Macbeth, y si no ciegan vues-

tros ojos de espanto, le veréis... partido el corazón. (Macbeth no se mueve, mirando á Macduff, sin saber qué hacer. Macduff corre á la puerta abierta del foro y grita.) ¡A las armas!.. ¡Malcolm!... ¡Banquo!... ¡Alerta!... ¡Socorro!... (Medio mutis en el foro mientras grita llamando á los suyos. Macbeth quiere hablar y no puede.)

ESCENA XII

DICHOS, MALCOLM, BANQUO, LENNOX, SEYTON, Señores, las gentes del castillo que van acudiendo presurosas por distintas direcciones á medio vestir y armándose con precipitación. Por el ventanal entra la indecisa luz del alba. LADY MACBETH, por la derecha, cubriendo su cuerpo con una túnica suelta, el cabello en desorden, como si también se levantara del lecho en aquel instante. Entre las gentes del castillo, dos camaristas de Lady Macbeth, que la siguen. A lo lejos, la campana de alarma que suena repetidas veces, y más lejos toques de trompeta La sorpresa y el terror se reflejan en todos los semblantes. Mucho movimiento en todas las figuras

LADY ¿Qué es eso?... ¿Qué sucede?...

MACD. En vuestros oídos, señora, no deben sonar nuestros lamentos. No es tanto horror para oídos de mujer. (Viendo entrar á Banquo.) ¡Banquo!.. ¡Banquo!... ¡Han asesinado al Rey!... (Movimiento general de terror. Banquo se lanza á la cámara.)

LADY (Con fingido estupor.) ¡En mi castillo!... (Al ver el pánico de Macbeth se le acerca y en voz baja le dice:) ¡Macbeth, valor!... (Volviéndose á los demás.) ¡Decidme que no es verdad!...

MACB. (Haciendo un esfuerzo para hablar.) ¡Ojalá hubiera muerto yo antes!... ¡Ya han acabado para mí la gloria y la esperanza!... (Se lanza á la cámara real.)

MALC. (Entrando.) Hermano... ¿qué sucede?

MACD. Se ha secado la fuente de tu vida... ¡Nuestro padre ha muerto asesinado!

MALC. ¡Padre mío!... (Lloran ambos abrazados. Pequeña pausa.) ¿Y quién fué el miserable?... (En este momento quiere entrar en la cámara á la vez que sale Banquo que le detiene.)

BAN. Sus propios escuderos... Duermen borrachos... Tienen manchas de sangre en las manos, en la cara, y sus puñales están sobre el lecho del Rey.

MALC. ¡Traición horrenda!...

MACD. ¡Oh!... (Conteniendo un grito de cólera. En este momento aparece en el dintel de la cámara Macbeth.) ¿Sus propios escuderos?...

MACB. ¡Ya siento que mi furor les diera muerte!... (Movimiento general de curiosidad; de vaga sospecha en Macduff, que clava sus ojos en Macbeth.) ¡Debieron perecer hechos pedazos á manos del verdugo!...

MACD (Dándole gran relieve á la pregunta.) ¿Por qué lo hiciste?...

MACB (Con falso aplomo.) Mi amor al Rey precipitó mi deseo de venganza. . Al verle teñido en su noble sangre... ¿quién, que le amase, hubiera podido detener sus iras?. .

LADY (Fingiendo un desmayo y cayendo en los brazos de sus camaristas que acuden á socorrerla.) ¡Ay, de mí!

MACD. (Mirando á Macbeth con amargura y desconfianza.) ¡Menguado es el dolor que así se expresa!... (Malcolm llora sobre el hombro de Lennox.)

BAN. (Avanzando á Macbeth.) La sospecha espantosa nos rodea... En la mano de Dios están mis actos... ¡Juro que soy inocente!

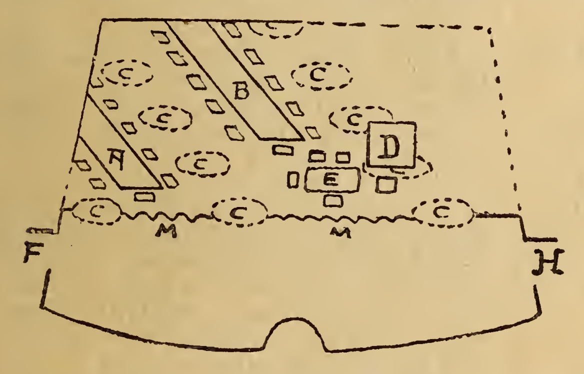
MACB. ¡Y yo!

MACD. (Sin separar su mirada de Macbeth.) ¡Y nosotros! Ven, hermano mío... ¡Vamos á regar con lágrimas su adorado cuerpo...! (Abraza á Malcolm, le besa y juntos suben las escaleras de la cámara. Deteniéndose en el dintel dice:) ¡Padre mío!. . ¡Maldito sea el vientre que tuvo en sus entrañas á tu asesino!... ¡Oh! .. ¡Juro por tus huesos y por la paz de tu alma que serás vengado!... (Extiende la mano jurando, y sin apartar la vista de Macbeth que contiene un movimiento de terror. Cuadro.)

TELON

ACTO TERCERO

Galería del Palacio real en Fores. En segundo término, cortando la escena al frente, vastas arcadas de gruesos pilares.



F—Puerta practicable, primer término derecha.

H—Idem íd. íd. íd. izquierda.

C C—Pilares que sostienen las arcadas de los salones.

M M—Amplios tapices que ocultan totalmente los salones del festín y que juegan á su tiempo.

A-B—Mesas servidas para el festín que han de ocupar los cortesanos. (Comparsería.)

E—Mesa colocada en primer término del salón y que han de ocupar las primeras figuras.

[D]—Cámara obscura acoplada al segundo pilar, en la que aparece á su tiempo la sombra de Duncan. La cámara está colocada perfectamente detrás del asiento de Macbeth, como se indica en el plano, para que «desde el público» resulte ocupado el sitio por la sombra.

☐ ☐—Asientos para los comensales.

En todos los pilares aparecen fijas y dispuestas convenientemente las antorchas que iluminan los salones.—Detrás de las antorchas, sobre los pilares, pieles, armas, escudos, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

BANQUO y LENNOX, hablando

LÉN. Vamos, Banquo, vamos á saludar á nuestro nuevo amo.

BAN. Yo no. Vé tú solo. No quiero verle.

LÉN. ¿Qué temes?

BAN. ¿Temer?... Lénnox, yo á nadie temo y menos á Macbeth.

LÉN. Entonces... ¿por qué no entras?... ¡Es el Rey!

BAN. ¿El Rey?... Nunca lo fuera si un crimen horrendo no hubiera ensangrentado la corona.

LÉN. Es cierto... pero asesinado Duncan, fugitivos sus hijos, acusados de infame parricidio...

BAN. (Con sorda voz.) ¡Acusados por él!

LÉN. ... ¿Qué debíamos hacer?... Tú mismo, cuando se reunieron los jefes de la nobleza y Macbeth nos dió cuenta de sus sospechas, que todas recaían sobre los hijos de Duncan... por salvar el reino, aceptaste su elección, y sobre tus hombros izaste el pavés para que Macbeth subiese al trono.

BAN. Sí, pero...

LÉN. Toda Escocia se estremeció de espanto por el crimen y de júbilo por la fuga de los traidores.

BAN. ¿Por qué huyeron?

LÉN. Macbeth no quiso detenerles para que los juzgase la nobleza.

BAN. Más hubiera valido. (Como prosiguiendo una idea fija.) Dime, Lénnox, la noche terrible, tú, ¿qué viste?

LÉN. Ya lo he dicho cien veces. A los gritos... acudí corriendo, y cuando llegué al salón. Macduff, tembloroso, salía de la cámara de su padre.

BAN. ¿Quién más había allí?

LÉN. Macbeth... Nadie más.

BAN. ¡Negro misterio!... (Pausa.) Y si esos pobres huérfanos fueran inocentes...

LÉN. ¿Por qué huyeron? El miedo les hace traidores.

BAN. ¡Quién sabe! .. ¿Y si fué la prudencia?

LÉN. (Acercándose.) Banquo... soy tu amigo. Guarda en el fondo del corazón tus dudas y tus zozobras... (Bajando la voz.) Los cazadores no entran en el cubil de la fiera.

BAN. Gracias por tu prudente consejo... Veré á Macbeth y pediré su venia para partir. .

LÉN. ¿Adónde?

BAN. A mis tierras, y luego á Inglaterra; quiero ver á Macduff y á Malcolm.

LÉN. Calla... (Temiendo que les oigan.)

BAN. Quiero oirles, mirarles frente á frente, y leer en sus ojos la siniestra verdad...

LÉN. Es peligroso lo que intentas.

BAN. Nada temo... Partiré con mi hijo... Mañana estaré muy lejos de Palacio.

LÉN. Silencio .. Alguien llega. (Separándose de Banquo y dirigiéndose á la izquierda.)

BAN. (Pensativo.) Ya se cumplieron los vaticinios... Ya eres señor de Glamis y señor de Cáudor... Ya eres rey... Pero, ¿quién te allanó el camino?

ESCENA II

DICHOS, MACBETH por la primera izquierda, con regio traje

MACB. (A Banquo) Albricias te deseo... Sin tí las fiestas de mi coronación serían pálidas como las florestas de nuestra vieja Escocia en el invierno... Tu presencia les dará calor y alegría como el sol del estío...

BAN. Son tus deseos, Macbeth, gratos á mis oídos, pero... dispuestos para partir tengo mis caballos, y si me concedes tu venia...

MACB. ¿Adónde vas? ¿Por qué me dejas?

BAN. A mis tierras; á reunir mis gentes... Pronto daré la vuelta y á tu lado estaré.

MACB. ¿Te acompaña tu hijo?

BAN. En esta jornada sí.

MACB. Siento mucho que en este día, el valiente Banquo, el bravo guerrero, no honre junto á mí los festines de la nobleza.

BAN. Es preciso, señor...

MACB. No te detengas. Así volverás más pronto, y tu ayuda y tus consejos me servirán de escudo con qué parar los golpes de mi torpeza...

BAN. ¡Adiós, señor!

MACB. Adiós amigo, y que vuestros corceles, veloces como el viento, os devuelvan cuanto antes á mis brazos. (A Lénnox.) Acompáñale tú hasta el rastrillo. (Abraza á Banquo, y éste y Lénnox hacen mutis por la primera derecha.)

ESCENA III

MACBETH solo; después SEYTON

MACB. ¿De qué me sirve el poder sin la tranquilidad?... Malcolm huyó á Irlanda, y yo favorecí su fuga... para perderle... Macduff se esconde en Inglaterra, y según mis espías, apresta su venganza, que yo sabré burlar.. Pero si Banquo averiguase la verdad.. ¡Oh!.. Ese hombre es mi amenaza perpetua... Su altiva condición me aterra... Es prudente y astuto.. Le conozco muy bien... Juntos hemos luchado en los campos de batalla, y sé de lo que son capaces el esfuerzo de su brazo y la frialdad de su razón serena y justiciera... El fué quien se atrevió aquella noche fatal á preguntar á las brujas su destino... Sí... él fué y á él contestaron: «Tú serás padre de reyes»... Para mí, la corona de estériles destellos... Para él la sucesión gloriosa... ¿Y para servir á los hijos de Banquo asesiné al rey Duncan, llenando de hieles el cáliz de mi vida?... Banquo puede ser mi enemigo más temible... (Pausa.) ¡No, no lo será! (Con

terrible resolución.) ¡Seyton! (Llamando por la primera izquierda. Aparece Seyton.) Oye, Seyton.

SEY. ¡Señor!

MACB. (Con misterio.) Banquo y su hijo Fleancio salen del castillo ahora. Es preciso que los sigan, que no salgan del bosque... ¿me entiendes bien? (Seyton afirma con un movimieno de cabeza.) ¿Tienes gente que te secunde? (Nueva afirmación de Seyton.) ¿Son fieles?... Toma. (Entregándole una bolsa con dinero.) Otra como esta después... Los dos... ¿Comprendes?... Corre, no pierdas instante. (Seyton hace mutis por la galería derecha. Macbeth queda en el lado izquierdo.)

ESCENA IV

MACBETH. A poco LADY MACBETH, con rico traje, por la primera izquierda

MACB. (Sombrío.) ¡Fatal destino el mío! (Pequeña pausa.)

LADY (Con graciosa coquetería.) Salve, Macbeth, soberano feliz de Escocia, rey de mi corazón... ¿Qué tienes? (Con solícito interés.) ¿Por qué me huyes? ¿Por qué no tiendes amorosos los brazos á tu esposa que, solo anhela tu gloria, y que por ver ceñidas tus sienes con la imperial diadema de señor del mundo entero, daría su vida? ¡No sabes, Macbeth, cuánto te amo!

MACB. (Con triste gesto.) Déjame.

LADY ¿Dejarte, dueño mío?.. ¿Qué tristes pensamientos te acosan?... Ven... busca sobre mi pecho reposo á tus fatigas ... Todo nos sonríe... La vida aletea alrededor nuestro entonando himnos á la victoria... ¡Bien hecho está lo hecho!

MACB. (Sombrío.) Hemos herido á la serpiente sin matarla. Volverá á acometernos. (Con sorda voz.) ¡Húndase la tierra! ¡Arda el universo para que yo descanse!

LADY ¡Macbeth!

MACB. Más nos valiera reposar con los muertos, que yacen tranquilos en su sepultura, gra-

cias á nosotros... Duncan duerme profundamente sin temores... ni espantos...

LADY ¡Ni alegrías! Calla... Sólo goza quien vive y ama.

MACB. Yo no puedo vivir... Yo no puedo gozar...

LADY ¿Pues no me amas?

MACB. ¡Sí! Te amo... Sólo tú me comprendes.

LADY (Amorosa.) ¡Esposo mío! Serena tu semblante, vuelva la calma á tu pecho... (Acariciándole.) que nadie advierta tu agitación .. que ya pasó... ¿no es cierto?

MACB. En vano, esposa mía, intentas devolver la paz á mi espíritu con la máscara de tu tranquilidad... ¡Mi alma es un nido de sierpes! ¡Todavía respiran Banquo y su hijo!

LADY (Sombría.) ¡No son inmortales!

MACB. ¡No, por mi suerte! ¡No por su desventura! Antes que tu pensamiento lo adivine... (Ella le interroga con el gesto.) ¡Todo habrá concluído!

LADY ¿Qué piensas, Macbeth?

MACB. Vale más que lo ignores todavía. (Movimiento de Lady Macbeth) ¿Te asustan mis palabras?. . ¿Por qué?. . (Sentencioso.) ¡Sólo el crimen puede cerrar lo que el crimen abrió!

LADY Quiero adivinar...

MACB. ¡Silencio! (Al ver entrar á Ross por detrás de los tapices del foro.)

ESCENA V

DICHOS, ROSS por detrás de los tapices que cubren las arcadas

ROSS ¡Señor!

MACB. Habla sin miedo.

ROSS La nobleza reunida solo aguarda vuestra presencia para comenzar el festín.

LADY (Aparte á Macbeth.) Macbeth, dueño mío, tranquilízate, desecha tus temores... Nos aguardan.

MACB. (Con un gran esfuerzo para serenarse.) Dé principio la fiesta. (Ross saluda, después de recibir la orden, y hace mutis por donde salió.) ¡Otra vez el disimulo cubra el semblante y otra vez la

forzada sonrisa apague los siniestros temores del alma!

LADY Vamos, Macbeth. Domínate. (Dos criados descorren los tapices, descubriendo el salón de columnas, dispuesto para el festín.)

ESCENA VI

LADY, MACBETH, LENNOX, DONALBAIN, ROSS, Señoras y Señores de la Nobleza, en pie, ocupando ambos salones del festín. Al descorrerse los tapices, todos salen al encuentro de Lady Macbeth y Macbeth, saludándoles con profunda reverencia

MACB. ¡Hola, mis buenos amigos!... ¡Lennox!... ¡Donalbain!... ¡Ross!... ¡A todos os saludo! Que principie el festín y tú, (A Lady Macbeth.) mi reina y mi señora, ejemplo danos honrándome en la mesa la primera.

(Los Señores de la Nobleza van ocupando indistintamente los asientos de las mesas largas. Los criados empiezan á servir la comida. Macbeth recorre algunos grupos, mientras van tomando asiento todos. Quedan en pie Macbeth y Lady Macbeth, al lado de la mesa primera. Breve pausa. Silencio.) (*)

LADY ¿Qué os sucede?... (Dirigiéndose á todos.) No os intimide la presencia de vuestros soberanos. Bebed alegres por el rey.

(*) Colocación de las figuras en la primera mesa.



1—Macbeth. 2—Lady Macbeth. 3—Lennox. 4—Ross. 5—Donalbain

ROSS / DON. ¡Por el rey!... (Con las copas en alto.)
LÉN. ¡Por la reina! (Idem.)
LADY ¡Por vosotros! (Idem.)
MACB. Aquí se halla reunida la flor de la nobleza de Escocia. Solo nos falta Banquo... (Macbeth queda un momento abstraído en el lado derecho. Lady Macbeth al verle en tal actitud, va hacia él para invitarle á sentarse á la mesa.)
LADY Macbeth... venid á ocupar vuestro asiento. (Macbeth se dirige al asiento número 1. Pero antes de llegar á él, aparece en el mismo sitio la sombra ensangrentada del rey Duncan. Macbeth retrocede aterrado y diciendo en voz alta:)
MACB. ¿Qué es esto?... ¡Tú!... ¡Duncan!... ¡El Rey!... ¿Vienes á sentarte en el trono? ¡Vete, es mío!
LADY (Sin comprender lo que le sucede.) ¡Macbeth!
MACB. ¿Por qué me miras así?... ¿Por qué me muestras tus sangrientas heridas?
LÉN. Señor, ¿qué delirio os agita?
ROSS. (A los comensales.) Levantaos, señores, el Rey está enfermo.
DON. ¿Qué os sucede? (Movimiento general.)
LADY (Quitándole importancia al terror de Macbeth.) ¡No!... ¡No es nada!... ¡Quietos!... ¡Sentaos!... Un poco de fiebre... Ligera dolencia que desde ha tiempo aqueja al Rey... pero no es grave... Ni siquiera padece... Se repone en seguida... (Aparte á Macbeth.) ¡Cobarde!... ¿Y dices que eres hombre?
MACB. (Aparte á Lady Macbeth.) Y hombre fuerte.. ¿no ves cómo le miro frente á frente?
LADY (Que no ve la sombra.) ¿A quién?... ¿Qué te pasa? Siéntate y domina tu miedo.
MACB. ¡No puedo!... Pero, ¿no ves que está ahí, que viene á ocupar mi sitio?... ¡Es el Rey!..
LADY Necias visiones que fingen el terror y tu locura... ¿No ves que tu asiento está vacío?
MACB. ¡Mira!... ¡Allí!.. ¿No le ves?... ¿Qué dices ahora?... ¡Es él!... ¡Duncan!... ¡Ah!... ¡Si los sepulcros nos devuelven sus muertos, se trocará la mesa en festín de buitres! (Desaparece la sombra.)
LADY ¡Deliras, Macbeth!

MACB. ¡Te juro, por mi alma, que le he visto!

LADY ¡Vamos, calma! .. ¡Todos nos miran!

MACB. Es cierto... Lo olvidé. (Reponiéndose y avanzando hacia los comensales) Amigos míos, ilustres damas, nobles caballeros... no hagais caso de mí, ni de estos accidentes que son achaques de las pasadas guerras... Salud, amigos y brindemos por Banquo... y por vosotros. (Beben todos y Macbeth con una copa que le ofrece Lady Macbeth. El festín se anima. Los comensales vuelven á sentarse. Rumor de conversación que no estorbe el diálogo.)

ESCENA VII

DICHOS y SEYTON por la primera derecha sin adelantar hasta donde se halla Macbeth que le ve entrar y va hacia él

SEY. ¡Señor!

MACB. (En voz baja y con impaciencia.) ¿Qué hay, Seyton?

SEY. Están cumplidas vuestras órdenes.

MACB. ¡Ah! (Con terrible sonrisa y comprendiendo.)

SEY. Banquo... ¡no volverá!

MACB. (Sacando una bolsa con dinero y entregándosela á Seyton.) ¿Y su hijo?

SEY. ¡Huyó!

MACB. (Con terrible contrariedad.) ¿Ha huído? (Seyton, después de ún gesto de sumisión, hace mutis por donde entró. Macbeth va hacia su asiento. Aparece de nuevo la sombra y Macbeth retrocede con terror.) ¡Otra vez tú!... Se hiela mi sangre y la luz de mis ojos se obscurece... ¡Pero vuelve á la vida! (Gritando fuera de sí. Expectación en todos. Lady se levanta y se acerca á Macbeth. Los comensales vuelven á levantarse.) ¡No me asustas! (La sombra se levanta empuñando su espada, Macbeth retrocede algunos pasos.) ¡Huye de mí, fantasma horrible! (Desaparece la sombra.)

LADY ¡Macbeth... con tus delirios perturbas la alegría del festín!

MACB. (Serenándose con gran esfuerzo y sin poder dominar su agitación.) Sentaos, amigos míos. . ¡Os lo su-

plicol. . Dudo de mi razón viendo que podéis contemplar tales apariciones sin que palidezcan vuestros semblantes.

LÉN. ¿Qué apariciones?

ROSS ¡Nada hemos visto!

DON. ¿Dónde, señor?

LADY ¡Callad! No le turbéis con más preguntas.. Extravíos de la fiebre. (Transición.) Continúe la fiesta espléndida y radiante. (Se acerca á Macbeth que esperando una nueva aparición de la sombra, la busca por todas partes sin darse cuenta de que le observan.) Eres débil y asustadizo como un niño... ¡Tú nos perderás!

MACB. ¡No puedo vencerme! ¡La sangre pide sangre!

LADY Ven... Descansa .. Macbeth.

MACB. ¡Imposible!... ¡Maté al sueño! ¡Quiero apurarlo todo!... Mañana recurriré al prodigio...

LADY ¿Qué dices?

MACB. ¡Las brujas, sí!... Sólo ellas me dicen la verdad.

LÉN. (Brindando.) Gloria á Macbeth, señor de Glamis, señor de Cáudor, ¡Rey de Escocia!

TODOS ¡Gloria al Rey! (Animación en el festín.)

LADY ¡Descansa, Macbeth!

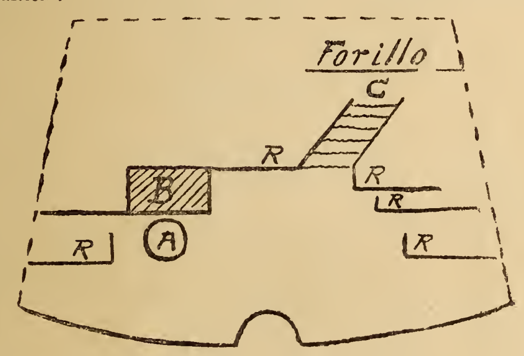
MACB. ¡Quién pudiera dormir!... ¡Soy novicio en el crimen! (Se deja caer con desaliento sobre su asiento en la mesa.)

TELON

ACTO CUARTO

CUADRO PRIMERO

Profunda y sombría caverna formada por agrupaciones de rocas basálticas.



A—Gran caldera en ebullición, sostenida por una trébede de hierro, sobre una hoguera viva.—Está colocada perfectamente delante de la cámara obscura.

B—Cámara obscura detrás de las rocas, en la que á su tiempo aparece la sombra de Banquo

C—Entrada á la caverna, violenta y en angosta rampa ascendente. Forillo negro.

R R—Bastidores de rocas.

Al empezar el cuadro, truenos, música infernal y terrible.—Espesas tinieblas rasgadas por la luz de los relámpagos que entra á intervalos por la rampa y por los siniestros resplandores de la hoguera.—LAS BRUJAS dan vueltas alrededor de la caldera agarradas de la mano.

NOTA. Para las proporciones de esta caverna téngase en cuenta que la decoración del cuadro siguiente debe estar colocada al empezar el acto con objeto de que la mutación se verifique con toda la rapidez posible.

ESCENA PRIMERA

Las tres BRUJAS, dando vueltas á la caldera, agarradas de las manos

BRUJA 1.ª Tres veces el gato ha mayado.
BRUJA 2.ª Tres veces el viento ha gemido.
BRUJA 3.ª Tres veces la tierra ha temblado.
LAS TRES Tres veces el trueno se ha oído:
(Cesan las vueltas.)
BRUJA 1.ª Del antro siniestro y profundo
resurjan los genios fatales,
que amargan la vida del mundo
lanzando fatídicos males.
La pócima hierve
y espesan el caldo
la sangre del mono,
la baba del sapo,
BRUJA 2.ª las alas del cuervo,
los ojos del gato,
BRUJA 3.ª la lengua del tigre,
la piel del lagarto.
BRUJA 1.ª De la arrebatada hoguera
demos vuelta alrededor.
LAS TRES Al hervor de la caldera
va en aumento la labor.
(Giran otra vez agarradas de la mano.)
BRUJA 1.ª Tres veces el buho ha llamado.
BRUJA 2.ª Tres veces quejóse el erizo.
BRUJA 3.ª Tres veces la harpía ha cruzado.
LAS TRES Tres veces señales nos hizo.
BRUJA 1.ª Secreto poder invencible
nos presta este líquido impuro,
ponzoña fatal y terrible
que solo obedece al conjuro.
(Agita el interior de la caldera con un palo.)
Batiendo la mezcla
de tales extractos,
del mágico filtro
se logra el encanto.
BRUJA 2.ª La verde cicuta,
la hiel del endriago,

BRUJA 3.ª — la pócima tiñen
de tonos extraños.

(Se agarran otra vez y giran.)

LAS TRES — De la arrebatada hoguera
demos vuelta alrededor,
que al hervor de la caldera
va en aumento la labor.

(Dan tres vueltas á la caldera.—Las llamas toman proporciones gigantescas.—Golpe dentro de Tan-tan. —Cesan de pronto la música y todos los ruidos extraños de tan tenebroso recinto.—Macbeth aparece en lo alto de la rampa.—Las brujas le ven en el momento de presentarse y agrupadas le dan frente.—Breve pausa.—Macbeth desciende con lentitud.)

ESCENA II

LAS BRUJAS. MACBETH por la rampa. Luego las apariciones en la cámara oscura

BRUJA 1.ª — ¡Macbeth!.. (Al verle aparecer.)

BRUJA 2.ª — ¡Macbeth!...

BRUJA 3.ª — ¡Macbeth!...

MACB. — ¿Qué haceis, infames criaturas, hijas de la noche?..

BRUJA 1.ª — Una obra sin nombre.

MACB. — ¡Yo os conjuro, por vuestra ciencia oscura y misteriosa, para que á mis preguntas contesteis!...

BRUJA 1.ª — Habla.

MACB. — Y aunque la tempestad derribe los templos, el mar rompa sus profundos límites y el mundo perezca... ¡respondedme!...

BRUJA 2.ª — ¿Qué quieres?...

BRUJA 3.ª — Pregunta.

BRUJA 1.ª — ¿Quieres oirnos... ó deseas que á tus preguntas responda el destino?...

MACB. — ¡Quiero saberlo todo!...

LAS TRES BRUJAS — (Vuelven á agarrarse de la mano y á girar dando saltos alrededor de la caldera.)
Del antro siniestro y profundo
resurjan los genios fatales

que amargan la vida del mundo
lanzando fatídicos males.

(Golpes de Tan-tan. Truenos. Relámpagos. Maullidos infernales. Todo á la vez en diabólica confusión. Macbeth observa inmóvil la maniobra de las Brujas. Las llamas surgen á gran altura. De la caldera sale una espesa nube de vapor entre las que se destaca la sombra de Banquo. Macbeth, al reconocerle se estremece y retrocede.)

SOM. ¡Macbeth!... ¡Macbeth!... ¡Guárdate de Macduff!...

MACB. ¡Banquo!... ¡Espantosa visión!... ¿Y eres tú quien ha de revelarme mi destino?... ¿Tú?... ¡El único que supo herir la íntima fibra de mis temores!...

SOM. ¡Macbeth!... ¡Macbeth!... Sé cruel, implacable y sin entrañas. Sólo podrá vencerte el hombre que no haya nacido de madre. (La espesa humareda que surge de la caldera oculta por breves instantes la sombra de Banquo.)

MACB. Entonces... ¿por qué temer á Macduff?... Pero tienes razón... ¡Le mataré también!.... Así, desmintiendo al destino, podré dormir al arrullo del trueno. (Aparece la Sombra)

SOM. Sé fuerte como el león y no desmayes. Serás invencible hasta que, descuajándose, avance contra tí el bosque de Birnám.

MACB. Pero... eso es imposible. ¡Já, já, já! (Riendo burlonamente de la profecía) ¡Favorables presagios!... ¡Sedición, no alces la cabeza hasta que la selva de Birnám se mueva. ¡Já, já, já!...

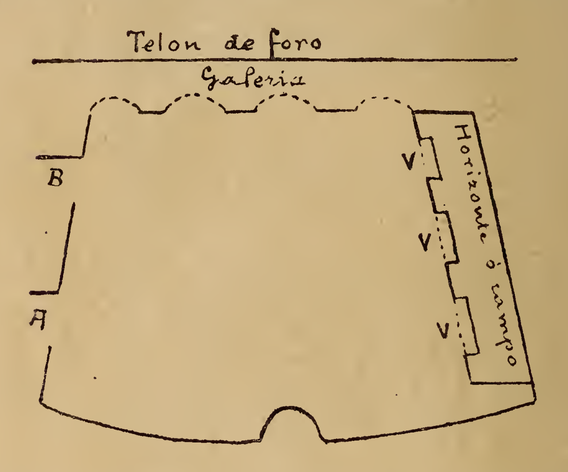
SOM. Macbeth... no te burles. Es inútil luchar contra el destino... ¡Mis hijos reinarán!

MACB. (Encolerizado y creciendo la voz hasta el final de la escena.) ¿Tus hijos reinarán?... ¿Y para eso te maté?... ¡A tí, á mi mejor amigo!.. ¿Y para eso, pérfido, astuto y vil, agotando la traición y la infamia, hundí el puñal en el corazón del rey, mientras dormía protegido por mis lares?... ¡No!... ¡No lo creas, vaga sombra!... ¡Oyelo bien! tus hijos no reinarán, aunque tuviera que bajar al seno obscuro de tu sepultura y matarte cien veces á tí, á

los tuyos... ¡y á la muerte misma!... (*Saca la espada para acometer furioso á la Sombra, á las Brujas, á todo cuanto le rodea. En medio de un estrépito de truenos, Tan tan y aullidos extraños, las Brujas y la Sombra desaparecen, la lumbre se apaga instantáneamente; luz de los relámpagos Macbeth se siente desfallecer de pronto y cae desmayado en el centro de la caverna.—Mutación en negro si las condiciones del teatro lo permiten. En su defecto, telón de boca.*)

CUADRO SEGUNDO

Vasto salón en el castillo real, alumbrado por la plena luz del día.



A—Puerta practicable primer término derecha, que conduce á la cámara de Lady Macbeth.

B—Idem íd. segundo á otro interior.

V V V—Grandes ventanales practicables con visuales de horizonte ó campo.

Al foro gran intercolumnio sobre una galería. En primer término, al lado derecho, mesa con su sitial.

ESCENA III

EL MÉDICO y SEYTON aparecen hablando en el lado izquierdo

SEY. Desde que estalló la guerra, Lady Macbeth no reposa y su razón vacila.

MÉD. Terrible lucha sin tregua ni cuartel, provocada por Macduff, el segundo hijo del rey Duncan.

SEY. Pero la esposa y los hijos de Macduff...

MÉD. ¡Oh!... ¡Macbeth es implacable!... Va sembrando por todas partes el espanto y la desolación, como instigado por extraño y secreto impulso... ¡Escocia entera se levanta contra él!...

SEY. ¡Silencio!... La reina pasea por la galería y podría oirnos...

MÉD. ¡Bah! Dos noches he pasado observándola... De nada serviría mi ciencia médica, Seyton, si no pudiera asegurarte que su razón zozobra... Hay algo en sus delirios que no acierto á explicarme... En algunos momentos, cuando más tranquila parece dormir, despierta sobresaltada, salta del lecho, escribe, reza, vuelve á acostarse y entre sueños murmura...

SEY. ¿Y qué dice?

MÉD. A nadie puedo repetirlo.

SEY. ¿Ni á mí?...

MÉD. ¡A nadie!... Va en ello mi cabeza. Sólo puedo decirte que sus palabras encierran ¡un terrible secreto!.. ó son hijas de la locura que finge medrosos fantasmas. (Lady Macbeth aparece por la izquierda de la galería del foro.)

ESCENA IV

DICHOS, LADY MACBETH entra marchando pausadamente, mirándose y frotándose las manos, inconsciente y sin fijar la vista en nada de lo que le rodea

SEY. (Al verla aparecer.) ¡La reina!...

MÉD. ¡Silencio!...

SEY. Salgamos de aquí... Parece que nos mira.

MÉD. No nos vé. (Se retiran hacia la ventana de la primera izquierda sin dejar de observar á Lady Macbeth.)

SEY. (Bajando la voz.) ¡Se retuerce las manos!

MÉD. ¡Es su idea constante. Está lavándoselas.

LADY ¡Todavía están manchadas!... Estas manchas no desaparecen... ¿De dónde sale tanta sangre?... ¡Nunca volveré á tener limpias y blancas mis manos!... (Mirando á su alrededor.)

¡Nadie!... ¡Qué silencio!... ¡Qué triste está el infierno!... ¡Pobre Macbeth!... ¡Macbeth!... ¿no ves estas manos ensangrentadas?... (sigue frotándoselas.)

SEY. (Con inquietud.) ¿Oís?...

MÉD. No tiene conciencia de lo que dice.

SEY. Pero. . ¿esa tenacidad?...

MÉD. ¡Delirio!... ¡La verdad, sólo Dios la conoce!...

LADY ¡Cómo huele la sangre!... Todos los aromas de Oriente no bastarían para perfumar mis manos.. ¡Duncan está bien muerto!...¿Quién deshace lo hecho?... (Abstraída y con siniestra sonrisa.) ¡No podrán salir de la tumba!... También Macduff tenía esposa... tenía hijos y... (Riendo lúgubremente.) ¡ya no los tiene!... (Pausa.) ¿Qué?... (Con sobresalto.) ¿Quién me llama?... ¡¡Ah!!... ¡Sois vosotros!... (Con espasmo de terror.) ¡Cuánto muerto!... ¡Qué frío!... (Delirando y como si hablara con los fantasmas que finge su perturbada razón.) ¡¡Sí!!... (Irguiéndose enérgica.) ¡Yo fuí!... Yo, quien armó su brazo... Yo, quien encendió en su corazón vacilante las llamas de la ira, soplando en la brasa del odio... ¡Yo fuí!... ¿También temblais vosotros?... ¡Cobardes!... ¡Miradme cara á cara!... Qué... ¿no veis cómo brilla la corona sobre mi frente?... ¡¡Es mía!!... ¡Ea, fuera de aquí!... Vosotros al sepulcro... ¡yo al trono!... Quiero reinar sobre un pueblo de muertos, sobre un pueblo tranquilo... (Ríe á carcajadas Pausa. Transición brusca.) ¡Macbeth!... ¡no te acerques!... ¡mis manos ya no podrán acariciarte!... ¡Apestan á sangre!... (Con desesperación.) ¡Ah!... ¡qué asco!... (Bajando la voz, con monótona expresión, hasta estallar en lágrimas.) ¡qué asco!... ¡qué asco!... (Violentamente, con resolución, como si las sombras de su pesadilla la persiguiesen, yendo de un lado á otro y defendiéndose.) ¡Vosotros otra vez?... ¡Duncan! ¡Banquo!... ¡Huid!... ¡Dejadme el paso libre!... ¿No?... (Encolerizada y altiva.) ¡Pasaré por encima de vosotros!... ¡Ah!... (Triunfante.) ¡Ya se fueron!... ¡Ya se fueron!... (Pausa.) ¡Silencio!... ¡Callad!... ¿No oís?... ¡Ah!... (Sonriendo con satisfacción.) ¡Son mis bravos

montañeses que desde lo alto del bosque bajan entonando su canción de guerra!... ¿No oís?... ¡Allá abajo las campanas de la iglesia voltean á gloria!... ¡Salve, Macbeth, señor del mundo!... ¡Espérame!... Voy contigo, alma de mi alma... Espera... ¡Espérame!.. (Sale, riendo á carcajadas, por la primera derecha y dirigiéndose amorosa al fingido encuentro de Macbeth, á quien cree oir. Seyton y el Médico, la han observado atentamente durante el monólogo, replegados sobre la ventana y cambiando algún gesto de inteligencia.

MÉD. ¡Desdichada!

SEY. ¡Pobre reina!

MÉD. Está dominada por la fiebre... Voy en su socorro. (Clarines y rumores dentro.)

SEY. El Rey entra en el castillo.

MÉD. Si pregunta... dile que estoy en la cámara.

SEY. Así lo haré. (Mutis el Médico por la primera derecha. Seyton sale á la galería. A poco entra Macbeth seguido de varios oficiales y hombres de armas. Seyton desaparece por la segunda puerta derecha después de la llegada de los anteriores.)

ESCENA V

MACBETH, OFICIALES, SEÑORES, hombres de armas, todos en trajes de guerra. Dos mensajeros se adelantan á Macbeth, (que entra colérico, descompuesto, seguido de sus gentes y doblando la rodilla en tierra le presentan pergaminos

MACB. (Rechazándoles.) ¡Alzad de ahí! No quiero más noticias, no quiero saber nada. (A todos.) Y puesto que el miedo os domina... ¡dejadme sólo!... (Todos permanecen inmóviles y silenciosos. Los mensajeros se retiran obedeciendo á Macbeth. Este se acerca con resolución á la ventana primera de la izquierda y contempla un momento el bosque con gran atención.) ¡Bah!... ¡Inútiles temores! El bosque de Birnám está en su sitio y mientras descuajadas no avancen hacia mí sus espesuras... puedo vivir tranquilo... (Transición.) Además... ¿á qué temer? Si aquella fatídica sombra me lo dijo: (Recordando.) Sólo podrá vencerme el

hombre que no haya nacido de madre... ¡Ridícula amenaza! Todos los hombres tienen madre. . ¡Yo también la tuve! (Con profunda tristeza.) ¡Madre mía! (Pausa. Reponiéndose y volviéndose á la gente que permanece inmóvil.) Y vosotros, cobardes caballeros, abandonadme, si queréis... No os necesito... Mi alma vigorosa no admite dudosos en la lealtad ni débiles para la pelea... (Con imperiosa voz.) ¡Dejadme sólo! (Salen todos en silencio por la derecha de la galería.) ¡Almas ruines! ¡Corazones tímidos!... ¡Pobres de vosotros si yo no tuviera aliento para todo! ¿De qué me servís?

ESCENA VI

MACBETH, DONALBAIN, por la izquierda de la galería, trémulo, asustado

DON. ¡Señor! (Sin atreverse á avanzar.)

MACB. ¿Qué pasa, Donalbain? ¿Por qué vienes tan pálido? ¡Habla!

DON. Señor... la sorpresa... lo inesperado...

MACB. ¿Acabarás?

DON. ¡Macduff... (Con terrible sobresalto.) con numerosas huestes... viene hacia aquí... asolándolo todo!

MACB. ¿Qué? (Con ira.)

DON. Acuchillando á los fugitivos... Nuestros hombres de guerra retroceden, y dispersos se refugian en el castillo...

MACB. ¡Miserables! ¡Yo sólo lucharé hasta que me arranquen la piel de los huesos... y que este día sea el último de mi poder ó el primero de mi grandeza! (Con fiera resolución.) ¡Que exploren el terreno mis mejores jinetes! ¡A la horca los cobardes! ¡A su puesto lanzas y ballesteros y cerrad las poternas del castillo! ¡Pronto, Donalbain!... (Donalbain hace mutis por donde entró, después de saludar. Breve pausa. Transición.) ¿Y para qué? (Como hablando sólo.) ¡Acaso ya he vivido bastante!... Mi existencia se marchita arrugándose como las hojas secas

en otoño... ¡Todos huyen!... Me abandonan... No tengo amigos... ni esperanzas... y sólo hieren mis oidos agudas maldiciones ó el vano susurro de la lisonja amedrentada... (Rehaciéndose) Pero no, no estoy solo... ¿Y la reina?... (Subiendo hacia el foro y llamando.) ¡Seyton!... ¡Seyton!...

ESCENA VII

MACBETH y SEYTON que entra precipitadamente por la segunda derecha

SEY. ¡Señor!

MACB. ¡Quiero ver al médico! (Seyton con rapidez sale por la primera derecha.) ¡Esposa de mi alma! ¡Te olvidé un momento! ¡En esta bárbara lucha... ya no me queda tregua para las ternuras de tu cariño! ¡Amargos días los de un trono sin paz!..

ESCENA VIII

MACBETH, EL MÉDICO y SEYTON por la primera derecha

MACB. (Al Médico.) No me ocultes la verdad. ¡Habla!

MÉD. (Con tristeza.) Señor... ¡sólo un milagro podría salvarla!... (Movimiento de terror en Macbeth.) El cuerpo vive todavía pero la luz de su razón... se ha extinguido por completo...

MACB. (Con desesperación.) ¡Insensato!... Si no sabes borrar el dolor de su memoria, ¿para qué sirve tu ciencia? ¡Vuelve á su lado! (Mutis el Médico por la primera derecha. Seyton, á una seña del Médico, sale con éste por el mismo sitio. Macbeth exclama con desaliento.) ¡Ay, infeliz de mí!... El vendaval furioso de la desdicha azota mi cabeza... ¡Todo se desploma en torno mío!... ¡Ella!... ¡Ella también! ¡Amor de mis amores!... La que absorbía mi vida entera... Mi ambición... mi gloria. ¡Ella! Por quien lo arrostré todo... ¡El odio!... ¡Hasta el crimen!... ¡Agoniza lenta-

mente sin que el esfuerzo de mi brazo, capaz de todos los heroísmos por salvarla, pueda devolverle la vida!... (Llorando con amargura.) ¡Ella también se va!...(Pausa. Al levantar la cabeza fija la vista en el exterior de la ventana y exclama con alegría salvaje:) ¡¡Ah!! ¡Tan solo el bosque de Birnám está en su sitio!... (Gritos y lamentos de mujeres en la primera derecha. Macbeth se vuelve hacia la puerta, aterrado.) ¡¡Eh!!... ¿Gritos de mujer?... (Arrepintiéndose de sus temores) ¡Cobarde! .. ¡Me estremezco como un alma vulgar!... (Se precipita hacia la primera derecha y va á entrar en el momento que sale el Médico á quien interroga con el gesto.)

MÉD. ¡Señor... la reina ha muerto!

MACB. (Estremeciéndose de terror al oirlo) ¿Qué dices?... (Transición. Cae desalentado en el sitial próximo á la puerta, prorrumpiendo en amargos y prolongados sollozos. Pausa. Sombrío.) ¡Apágate ya, luz de mi vida!... ¡Engañosa ficción de la ventura... ya desapareciste para siempre!. . (Brusca transicion después de una pausa breve.) ¡No!... ¡Macbeth no puede llorar!... ¡Macbeth, abrasa tus lágrimas con los hervores de tu alma atormentada, para que nadie pueda verlas!...

ESCENA IX

DICHOS, por la izquierda de la galería LENNOX, con varios hombres de armas

LÉN. (Entrando.) ¡Señor!... ¡Señor, venid!... ¡Pronto! Nuestros soldados, locos de terror, abandonan su puesto, corriendo jadeantes de un lado á otro.

MACB. ¿Qué sucede?...

LÉN. Es inexplicable... Por extraño prodigio, la floresta de Birnám, como agitada por fuerza incomprensible, sacude violenta su ramaje y parece que avanza hacia nosotros como arrastrada por el vendaval... Pero el sol brilla radiante, la tarde está serena y el cielo limpio de nubes... Es inexplicable...

MACB. ¿Sabes lo que dices?... Si mientes, te arrancaré la lengua... Si dices la verdad... ¡arráncamela á mí para que no denuncien mis gritos el miedo que me asalta!... ¡Miedo!... ¿Miedo?... ¡Nunca!... ¡Me ahoga la vida!... ¡Y si he de morir, que al menos sucumba con el arnés de guerra sobre los hombros!

ESCENA X

DICHOS. Gran estrépito dentro de campanas de alarma, clarines, gaitas, ruido de armas y fuertes rumores; Macduff con varios soldados asoma y entra por las ventanas al asalto. Los que están en escena se aperciben á la defensa, desnudando las espadas y pasando todos al lado derecho. Delante de éstos Macbeth. Gran movimiento en todas las figuras

MACD. (Entrando por la primera ventana, se dirige colérico á Macbeth.) ¡Ah, miserable!... ¡Defiéndete, porque no quiero que mueras como un perro!

MACB. (Con la espada en la mano.) ¡Detente, temerario! ¡No he de luchar contigo! ¡Bastantes de tu raza han muerto á mis manos!

MACD. ¡Vanos pretextos! ¡Aquí está mi respuesta! (Desenvainando y blandiendo su espada) ¡monstruo sangriento! ¡Asesino de mi padre, de mi esposa, de mis hijos!... ¡Bestia feroz!...

MACB. Piensa que son inútiles tus insultos.. ¡Te desprecio!.. No quiero matarte ni luchar contigo, porque sólo podrá vencerme el hombre que no haya nacido de madre... (Con énfasis.)

MACD. (Con un grito de triunfo.) ¡Ese soy yo, porque del vientre de mi madre muerta me sacaron con vida!...

MACB. ¿Tú?... ¡Oh, mientes!

MACD. ¡La sombra de mis muertos dará vigor á mi brazo para probártelo! .. (Macduff y Macbeth se acometen á la vez. Luchan con encarnizamiento. En este momento se oye gran clamoreo en el foro. Por la galería aparecen los soldados de Macduff en compacta masa. Cada hombre lleva una enorme rama, con la cual se cubre totalmente. El efecto teatral de esta apa-

rición, responde á la profecía que la sombra de Banquo hizo á Macbeth en la caverna de las Brujas. Es el «bosque de Birnám que avanza hacia Macbeth». La espesa masa de ramaje que forman los soldados, debe dar esa sensación al público. Macbeth al verla lanza un grito, deja de luchar y retrocede un paso, separándose de la línea de combate.)

MACB (Con terror.) ¡Ah!... ¡El bosque de Birnám que avanza hacia mí!... (Macduff, aprovechando el terror que paraliza á Macbeth, lo atraviesa de una estocada. Macbeth da un grito, suelta la espada y cae muerto. Movimiento en las gentes de Macbeth, que intentan acercarse á él en el mismo momento que llega un grupo de soldados y lo cosen á estocadas. Las gentes de Macbeth retroceden hasta el muro atemorizadas.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, MALCOLM por la izquierda de la galería, seguido de varios soldados

MALC. ¿Dónde está Macbeth?

MACD. ¡Muerto! Hermano mío, nuestro padre está vengado. Sus pobres huesos podrán dormir en paz bajo los sauces. (Volviéndose á los soldados.) Arrojad esos inútiles ramajes, laurel de la victoria, manto que cubrió el ataque, engañando al asesino con el aspecto de un prodigio. Y tú, hermano de mi alma, deja que yo el primero te aclame como rey de Escocia. ¡Viva el rey Malcolm!

MALC. ¡Viva Escocia!

TODOS ¡Viva! (Cuadro.)

TELON

Obras de los mismos autores

De Luis París

Del año uno, (*) juguete cómico en un acto y en prosa.

El enigma, (*) drama en tres actos y en prosa, arreglo del francés.

La Walkyria, (*) traducción castellana del drama lírico en tres actos, de Ricardo Wagner.

Sigfredo, (*) íd., íd., íd.

Sansón y Dalila, (*) íd., íd., id., poema de Fernando Lemaire, música de Camilo Saint Saëns.

El príncipe Sergio, drama en cinco actos y en prosa, escrito en francés por Jorge Ohnet, traducción castellana.

Inés de Castro ó reinar después de morir, (*) adaptación lírica en tres actos y cuatro cuadros de la «comedia famosa» de Vélez de Guevara, música de los maestros Calleja y Lleó.

Arlequín rey, adaptación á la escena española del drama en cuatro actos y en prosa por R. Lothar.

La condesa X, (*) juguete cómico en dos actos y en prosa.

Máscaras, (*) drama en un acto, escrito en italiano por R. Bracco.

El secreto de la esfinge, (*) drama en tres actos y en prosa; arreglo del francés por O. Feuillet.

El trágala, (*) episodio histórico en un acto dividido en tres cuadros; música de los maestros Calleja y Lleó.

Macbeth, (*) drama trágico de Shakespeare; adaptación á la escena española en cuatro actos y cinco cuadros.

Como las hojas secas, comedia en cuatro actos y en prosa, escrita en italiano por J. Giacosa; traducción española.

Tristes amores, comedia en tres actos y en prosa, escrita en italiano por J. Giacosa; traducción española.

Todas las marcadas con (*), están escritas en colaboración.

De E. López-Marín

La casa del duende, apropósito en un acto, original y en verso

Bordeaux, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa. (*)

El juicio de Fuenterreal, pasillo cómico-lírico, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en prosa. (*)

Los triunviros, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

Tres tristes trogloditas, trastada cómico-lírica, en un acto, dividida en cinco cuadros, original, en prosa y verso.

Chavea,, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

La Sultana de Marruecos, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa (5.ª edición). (*)

Las manzanas del vecino, cuento viejo en acción, en un acto, dividido en cuatro cuadros, en verso y con música. (*)

Los murciélagos, comedia dramática, en tres actos, cuatro cuadros, original y en verso. (*)

S. M. el Duro, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa.

La víspera de San Pedro, sainete lírico en un acto, original y en prosa.

Charito, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en verso. (*)

El caballo de Atila, juguete cómico-lírico, en un acto, arreglado del francés, en prosa.

Mañana será otro día, boceto cómico-lírico y casi filosófico, de tipos y malas costumbres, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa. (*)

El sueño de anoche, pesadilla cómico-lírica sin importancia, en un acto, original, en prosa y verso.

A vuela pluma, exposición cómico-lírica, en un acto y varios bocetos, original, en prosa y verso.

Madrid-Colón, humorada cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa. (*)

Los maestros cantores, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa.

Año nuevo, vida nueva, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en prosa.

La danza macabra, sueño cómico-lírico-tenebroso, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa.

Miss'Hisipí, humorada cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en prosa y verso.

Los cuentos del año, fantasía cómico-lírico-madrileña, en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, original, en prosa y verso.

Crispulín, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en verso y prosa.

Las hojas del calendario, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, original y en verso. (*)

Los africanistas, humorada cómico-lírica, consecuencia de *El dúo de La Africana*, en u acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa (6.ª edición). (*)

La romería del halcón ó el alquimista y las villanas y desdenes mal fingidos, presentimiento cómico-lírico y casi bufo del admirable sainete *La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos,* en un acto, dividido en tres cuadros, en verso y prosa. (*)

El primer amor, juguete cómico-inocente en un acto, original y en verso.

Eclipse de luna, opereta en tres actos y en prosa, arreglada del francés. (*)

El enigma, *(Le sphinx),* drama escrito en francés por Octave Feuillet y arreglado á la escena española, en tres actos y en prosa. (*)

La Japonesa, extravagancia cómico-lírico-acrobática, en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa.

La boda de los muñecos, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en prosa y verso. (*)

Madrid-Cómico, revista lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, original en prosa y verso. (*)

Música proibita, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en verso.

La lugareña, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

Charivari, revista cómico-lírico-fantástica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en prosa y verso. (*)

El fraile descalzo, juguete cómico, en un acto y en prosa. (*)

¡Simón es un lila!, parodia lírica, en un acto y en verso, de la ópera *Sansón y Dalila.*

El tío Pepe, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en prosa y verso.

El mentidero, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en verso. (*)

Las de Farandul, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

El mentidero. (2.ª edición reformada.)

Venus-Salón, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa (2.ª edición). (*)

El balido del Zulú, parodia de la zarzuela *La balada de la luz,* en un acto, dividido en tres cuadros y en verso. (*)

Condición humana, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

La dolora, juguete cómico en un acto y en prosa, inspirado en una del ilustre Campoamor. (*)

Juan y Manuela, cuento de golfos en acción (imitado de la ópera *Juanito y Margarita*), en un acto dividido en cinco cuadros, en prosa y verso. (*)

Copito de nieve, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa. (*)

Venus-Salón. (3.ª edición reformada. Varias adiciones impresas.)

El pícaro mundo, apropósito cómico-lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros. (*)

Eden-Club, apropósito cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros.

Vida galante, juguete cómico-lírico-transformista en un acto con prólogo.

¡¡Lagarto!!... ¡¡Lagarto!!... juguete cómico en un acto, escrito sobre el pensamiento de una novela italiana.

«La condesa X», comedia en dos actos y en prosa (2.ª edición). (*)

La niña bonita, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

El secreto de la esfinge, drama en tres actos y en prosa, arreglado del francés. (*)

El torbellino, comedia en tres actos y en prosa (*)

Macbeth, drama de Shakespeare, adaptación española en cuatro actos y en prosa. (*)

Music-Hall, pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en dos cuadros, original, en prosa y verso.

El estuche de monerías, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en dos cuadros, original y en prosa.

Venus-Salón. (4.ª edición, corregida y aumentada).

El caballo de batalla, apropósito cómico-lírico en un acto, dividido en un prólogo y tres cuadros, original y en verso.

Mar de fondo, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa. (*)

(*) En colaboración.